

Lecturas de Última Hora

Por Angel Rama

1 Parece imposible. Pero no. Vargas Vila ha vuelto a resucitar (sí es que alguna vez llegó a morir enteramente) y la editorial Beudout (Medellín, Colombia) ya lleva publicados treinta y dos volúmenes de una nueva edición de sus *Obras Completas*. Como si fuera poco, ese es el gran éxito de venta en Colombia y pronto lo será en los países cercanos. Entre los comentarios críticos que ha provocado esta resurrección, leo el que Juan Gustavo Cobo Borda publica en la revista "Calle Real", bajo el título "¿Es posible leer a Vargas Vila?". Comentario cruel: no porque llegue a la conclusión de que no es posible leerlo ya, puesto que eso mismo dijeron los contemporáneos y sin embargo sucesivas generaciones del servicio doméstico (y también grandes figuras, como Gabriela Mistral) hicieron de Flor de fango o Rosa mística su secreto y apasionado vicio. Comentario cruel porque ha puesto negro sobre blanco lo que todos sabíamos pero nadie formulaba públicamente; que este turbulento creador del erotismo del 900, este inventor de las grandes y turgentes mujeres de la literatura sensual, este narrador que enseñó el amor carnal a varias generaciones de hispanoamericanos y escribió la primera literatura prohibida, con minucioso registro de los "deliquios"

amorosos, fue siempre un homosexual. Discretamente, los amigos y periodistas de la época se limitaban a describir a sus equivocados secretarios, esos que lo acompañaron de un extremo a otro del mundo. Con ninguna discreción, Cobo Borda transcribe documentos de época sobre la juventud de Vargas Vila y este ejercicio de la infamia: "ese mismo Vargas Vila que ciñó espada y usó charreteras, solía disfrazarse de mujer y salir de noche a las calles, ya puede adivinarse con qué objeto". Probablemente convendrá revisar los criterios vigentes sobre el erotismo en la literatura.

2 Acaba de comenzar el festival teatral de Nancy. En "Le Monde" del 24 de abril leo las declaraciones de Lew Bogdan y de Jean-Francois Labouvie sobre los elencos participantes. Según el primero, en el Festival Teatral de Caracas, al cual asistí, sólo pudo invitar a dos elencos: el Nuevo Grupo que, según afirma, está consagrado a un repertorio de autores latinoamericanos contemporáneos y es "profesionalmente, asombroso, con relación a la producción media que no hace sino copiar a Europa sin talento"; y un grupo puertorriqueño, el Teatro de los Sesenta, "con una revista muy refinada sobre la historia de Puerto Rico". Según el mismo

diario, los restantes elencos latinoamericanos invitados son el Teatro Libre de Bahía, dirigido por Joao Augusto, que tiene un repertorio popular, el Teatro Poesio de San Pablo, con su comedia musical "Y Uds. qué van a ser cuando grandes"; el Libre Teatro Libre que en Córdoba organizó María Escuder y por último el Teatro Payró de Buenos Aires que presentará una pieza sobre la tortura. Me impresiona lo que en esas declaraciones se dice sobre Uruguay, "donde, como nada está permitido, es verdaderamente difícil desarrollar una actividad creativa". Lo que allí le llamó la atención fue un montaje de Las tres hermanas de Chejov que "en este contexto opresivo asumía una dimensión enorme".

3 Tan sorprendente la muerte de H. A. Murena! No estaba ella en la ilusoria cadena de las previsiones y suena como una deserción, lo que corresponde al polemista, al representante casi único de una posición literaria, que bruscamente desguarnece. Porque siendo un integrante de esa generación de escritores que surge hacia 1955 a la caída del gobierno peronista, generación en que estuvo David Viñas, Rodolfo Walsh, Noé Jitrik, Beatriz Guido, él se distinguió de todos porque se alejó de la toma de conciencia social y po-

litica que los caracterizó a ellos, de la búsqueda de un entranamiento de la realidad popular de la nación, de la actitud revisionista beligerante respecto a la herencia cultural y se constituyó en un solitario, por momentos podría decirse que en un sombrío, francotirador. Primero por constituirse en un discordante continuador de la línea cultural de la revista "Sur" donde comenzó a publicar sus crónicas en forma de diario, "Los penúltimos días"; luego por reanudar la investigación teórica de Ezequiel Martínez Estrada a través de un confuso libro, *El pecado original de América* donde una vaga tendencia espiritualista similar a la del maestro carecía del rigor apocalíptico de éste; finalmente por su adhesión a las actitudes conservadoras que podrían haber sido las de los antepasados, Borges y su círculo. Y sin embargo, su literatura nada tenía que ver con la de esos capostos vanguardistas: él estaba en el lado de las sombras, como Fleming Zolla, con quien tiene muchos puntos de contactos, como Emile Cioran, el cual tradujo, con todos los profetas de la destrucción y el aniquilamiento. Esto lo manejó en una serie de ensayos endebles, sin apoyaturas

intelectuales cabales, que juegan intuiciones y emociones en vez de argumentos. Mejor se lo encuentra en sus novelas, sobre todo las de su trilogía "Historia de un día" donde *La fatalidad de los cuerpos* da la tónica del entranamiento regresivo que será pormenorizadamente analizado en los siguientes títulos y, de un modo grotesco y desesperado en su *Epitalámica*. En 1962 publicó dos libros dispares: *Ensayos sobre subversión* es el manual del a-historicismo, del apocalipsis literario, el testimonio de la marginación; *Relámpago de la duración* es, en cambio, una bella selección poética, con esa sequedad y esa sed que revelaba, contra las ideas que manejaba, su sentido de la modernidad. No hay nadie a la vista que pueda continuar su camino y es comprensible: era un camino ciego que él supo ilustrar porque disponía de un turbulento, de un asombroso talento.

4 Los libros de Kurt Vonnegut, Jr. están incorporándose al español. La editorial Sudamericana acaba de dar a conocer la traducción de uno de los primeros éxitos, *Martes Negro* (de 1941). Las primeras líneas del texto definen la situación: "Me llamo Howard W. Campbell (h). Soy norteamerica-



no de nacimiento, nazi por reputación y apátrida por vocación". No es sin embargo la patética confesión del traidor: es el absurdo del mundo actual a través de una historia complicada, divertida, sarcástica y humorística, donde se recorre el mundo de la segunda guerra mundial para demostrar el absurdo de los poderes, el ridículo de las doctrinas y sus oposiciones, los complicados meandros de la realidad. Todo con esa sutura irónica, desarmada e inconeva que gusta jugar Vonnegut y que ha hecho su éxito entre los jóvenes lectores norteamericanos. No estoy seguro de que asegure también su éxito entre los lectores españoles; estos pueden asimilar sus opiniones críticas e iconoclastas sobre su país, pero es difícil que puedan percibir el rasgo peculiar de su humor desenvuelto, esa manera moderna de una escritura áerea, apoyada toda ella en el diálogo, ese desdén de todos los valores establecidos y esa secreta búsqueda de una manera realista, gustosa y auténtica de vivir. Es un producto muy específico del nuevo clima intelectual norteamericano, de un estrato de lectores surgidos de los escépticos grupos medios de las ciudades sin haber transitado por las tradiciones culturales y literarias de su propio país. Nuevo, recientemente a la literatura y a la incredulidad juntamente, aun que añorando siempre una simplingua fraternidad humana.